

COMITE RIOPLATENSE DEL CONGRESO POR LA
LIBERTAD DE LA CULTURA

F. Ferrándiz Alborz
Juan José Aguiar 4074
Montevideo, Uruguay.

COMITE CHILENO DEL CONGRESO POR LA LIBER-
TAD DE LA CULTURA

P. Letelier
Clasificador 182
Santiago de Chile.

ASSOCIAZIONE ITALIANA PER LA LIBERTA DELLA
CULTURA

Piazza Academia di San Luca, 75
Roma, Italia.

BRITISH SOCIETY FOR CULTURAL FREEDOM

119 Oxford Street
London W.1, Gran Bretaña.

KONGRESS FUR KULTURELLE FREIHEIT

Schmarjestrasse, 4
Berlin-Zehlendorf, Alemania.

AMERICAN COMMITTEE FOR CULTURAL FREEDOM

35 West 53rd Street
New York 19, N.Y. Estados Unidos.

INDIAN COMMITTEE FOR CULTURAL FREEDOM

Manekji Wadia Building (47th Floor)
Bell Lane/Mahatma Gandhi Road 127
Bombay 1, India.

NIPPON BUNKA JIYU LINKALI

No 8 Shiba Shimbashi, 1-chrome
Minato-ku
Tokio, Japón.

H.R. KRYGIER

77 Pitt Street
Sydney, Australia.

TURE NERMAN

Pontoniergatan 28
Estocolmo, Suecia.

Precio { 40 francos
 } 0'15 dólares

Printed in France
Imp. S.E.P.L., 8, r. Fontaine-du-But, Paris-18

Trece artículos
del
“Diccionario Filosófico”
de la U. R. S. S.

SUPLEMENTO DE LA REVISTA « CUADERNOS »

CUADERNOS

DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD
DE LA CULTURA

Redac. y Admón. : 23, rue de la Pépinière, Paris (8°)

EL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA es una asociación internacional de escritores, profesores, sabios y artistas. No depende de ningún gobierno, ni de ningún grupo político, y se propone por único objetivo defender la libertad del espíritu creador y crítico contra todo atentado.

PRESIDENTES DE HONOR :

† BENEDETTO CROCE
† JOHN DEWEY
KARL JASPERS
S. DE MADARIAGA
JACQUES MARITAIN
REINHOLD NIEBUHR
BERTRAND RUSSELL

DENIS DE ROUGEMONT
Presidente del Comité Ejecutivo
NICOLAS NABOKOV
Secretario general.

Secretaría internacional :
104, boulevard Haussmann, Paris (8°).

FILÓSOFOS EN COLUMNAS

El *Diccionario Filosófico* de la U.R.S.S., llegó a tener con su tercera edición una tirada de 1.200.000 ejemplares (Moscú, 1951, Ediciones del Estado, 614 páginas). Está, pues, destinado a adoctrinar toda la *intelligentsia* de las generaciones de postguerra. La juventud universitaria soviética que debe renovar los cuadros del Imperio totalitario, absorberá cada año nuevas tiradas. No se debe por lo tanto menospreciar el interés *sui generis* de tal obra en la que las pretericiones son tan significativas como los artículos explícitos.

Lo que llama la atención ante todo es el lugar reservado, según su importancia, a las personalidades eminentes que en el curso de los siglos han constituido el patrimonio filosófico del género humano. En esa minuciosa dosificación proporcional nada se ha dejado al azar. Nos enteramos así, sin riesgo posible de error, que el filósofo más grande de todos los tiempos y de todos los países es un tal Stalin, al que se le dedican no menos de quince columnas de texto, sin contar las numerosas páginas que tratan separadamente de sus más pequeños folletos. Lenin sigue muy atrás con sólo diez columnas. Marx y Engels tienen derecho cada uno a seis columnas y media, bien medidas. Después viene Hegel, con cinco pobres columnas.

Además se cita o se hace referencia a Stalin en muchos artículos, y con frecuencia tales citas más bien sobran que faltan, de la manera más imprevista. Por ejemplo, a propósito de términos como arte, crítica, estética, historicismo, humanismo, idea, « intelligentsia », lenguaje, lógica, moral, naturaleza, paralelismo, patriotismo, pensamiento, filosofía, psicología, cualidad, cultura, democracia, dialéctica, dogmatismo, igualdad, racismo, religión, escepticismo, ciencia, verdad concreta..., sin hablar de expresiones como marxismo-leninismo, materialismo histórico, emulación socialista y otras. El nombre de Stalin no aparece menos de doce veces en el artículo dedicado al lenguaje.

A modo de comparación es necesario señalar que a Aristóteles se le dedican tres columnas, dos a Platón y una a Sócrates. Entre los pensadores modernos, Spinoza es tratado en tres columnas, Descartes en dos y media, pero sólo dos bastan a Leibniz y Nietzsche. El contraste es aún más notable si se observa que a Montaigne y Pascal se los pasa en silencio. Por el contrario, los jóvenes intelectuales soviéticos, y también los viejos, sabrán quién es Jean-Baptiste-René Robinet (2 columnas) pero no sabrán que robó escritos a Voltaire, el cual le trató de « falsario », ni que renegó su materialismo antes de morir...

Porque el materialismo por excelencia confiere los principales títulos, sobre todo si Marx o Lenin han mencionado en términos elogiosos o deferentes a tal o cual autor. Heráclito, Demócrito y Lucrecio (2 columnas) así como Epicuro (una y media) deben su rango a la disertación filosófica de Marx, mientras que Pitágoras y Zenón de Elea no tienen ninguna nota. El autor del artículo sobre Aristóteles ha tenido buen cuidado de refugiarse prudentemente detrás de una frase de Marx respecto al « pensador más grande de la antigüedad », lo que beneficia de rebote a Platón y Sócrates. Otros sabios de Grecia, aunque no todos, son mencionados brevemente en *filosofía antigua*, donde de los latinos no figura más que Lucrecio y donde no hay lugar para Séneca, Epicteto, Marco-Aurelio... En cuanto a Filón de Alejandría se le excluye de la filo-

sofía antigua, condenado sin duda al ostracismo por cosmopolitismo póstumo.

Diderot con 3 columnas, Helvetius y D'Holbach, con 2 y media, Hobbes (igual dosis), Locke y Condillac (2 columnas), La Mettrie (lo mismo), se lo deben a los comentarios o alusiones de Marx. Pero de los escolásticos, sabios doctores de la Edad Media, de Scot Erigene y Abelardo, de Alberto el Grande y de Tomás de Aquino, de Duns Scot y de Roger Bacon, no se dice gran cosa; ni de Gerson, ni de Raimundo Lulio, ni de Guillermo d'Occam.

El artículo *filosofía medieval* los despacha en una enumeración seca por donde pasan también Avicena y Averroes, con lo cual se concede exactamente dos líneas a la filosofía árabe (nada sobre Ibn Kahaldun). De la misma manera, el *Diccionario* se desembaraza de los pensadores de la India y de China en *filosofía del antiguo Oriente*, donde el autor se las ha visto negras para encontrar precursores materialistas a Mao Tse Tung y no hallar antepasados espirituales a Gandhi, quien por otra parte brilla por su ausencia.

Es cierto que la filosofía rusa no está mejor representada, ya que Vladimir Soloviev no figura en el *Diccionario*, como tampoco Leontiev, Rozanov, Loski, Struve, Bulgakov, Chestov ni Berdiaev. Pero el nombre de este último está mencionado de pasada en el artículo *personalismo*. En cambio, tenemos la satisfacción de enterarnos que Basile Williams, eminente agrónomo ruso, ha elaborado un sistema de cultivos alternados y de cultivos herbáceos que « permite aplicar a la agricultura, de verdad, a lo bolchevique, los mejores resultados stajanovistas ». Pero, ¿ y el *quid* de la filosofía ?

La misma cuestión se plantea cuando vemos, por ejemplo, abundantes notas sobre Ivan Setchenov, « fundador de la fisiología rusa »; sobre Vladimir Stasov, historiador de arte y crítico musical; sobre Nicolás Umov, « eminente físico ruso ». ¿ Y el *quid* de la filosofía ? En una rúbrica tan amplia se incluían hasta el presente disciplinas variadas que iban de la metafísica a la psicología, pasando por la estética. El

nuevo *Diccionario* engloba, para prestigio de la U.R.S.S., profesiones como la jardinería (desterrando, eso sí, al autor de la teoría de la carretilla). Hubiese sido demasiado sencillo no eliminar a Kireievski, Jomiakov, Samarin, Aksakov, Kavelin, Kareiev, Pirogov, Strajov y algunos otros. Nada habría que objetar a las cinco columnas consagradas al gran Pavlov, « gran fisiólogo y pensador, representante eminente de la nación rusa y patriota ardiente (sic) de la patria soviética », si, en materia de grandes fisiólogos y pensadores, Claude Bernard y Pasteur fueran tratados, no por cierto igual que Pavlov, o ese Williams o Alejandro Butlerov « gran químico ruso », sino al menos como Jean-Baptiste-René Robinet. Ahora bien, el *Diccionario* no les dedica ni una línea.

Con Montaigne y Pascal, con Taine y Renan están en buena compañía, por otra parte, pues si varios escritores y publicistas rusos muy estimables figuran en la obra, sin tener ningún derecho para ello como filósofos, Tolstoi y Dostoievski están excluidos de oficio. Esto no extrañará sino a quienes ignoran el manual *Literatura Rusa*, del Ministerio de Instrucción Pública (Moscú, 1950) donde Dostoievski, que Stalin no pudo borrar de entre los vivos, queda suprimido en adelante entre los muertos.

Por el contrario, podemos leer con curiosidad las largas biografías de Gandjevi Nizami « poeta y pensador azerbeiyánés genial »; de Mirza Ahundov, « filósofo materialista azerbeiyánés, ateísta, escritor, fundador de la dramaturgia en Azerbeiyán »; de Michael Nalbandian, « poeta y publicista armenio, demócrata revolucionario, socialista-utópico, educador »; de Chota Rustaveli, « poeta georgiano genial, autor del poema *El Caballero de la piel de pantera*, uno de los más grandes monumentos de la cultura mundial » (sic).

No permita Dios que nos burlemos de la presencia, en un *Diccionario* tan fértil en sorpresas, de Iliá Tchavtchavdze, « uno de los más eminentes clásicos de la literatura georgiana ». Quisiéramos solamente que dedicara algún lugar a otros eminentes clásicos, nombrados más arriba, que por añadidura tienen ciertas relaciones con escuelas o tendencias filosóficas. El

eclecticismo que reúne aquí tantos físicos, químicos, incluso agrónomos lyssenkistas y horticultores mitchurinescos, tantos intelectuales del Cáucaso a cada cual más « genial », hace resaltar singularmente ausencias inexplicables. Nada tenemos que decir de las cuatro columnas sobre Lobatchevski, si es que las matemáticas quedan decididamente anexadas a la filosofía, pero de ser así en vano buscaremos notas sobre Henri Poincaré y Einstein (a este se le nombra en *teoría de la relatividad*, tan sólo para ejecutarlo en dos frases como culpable de concepción « reaccionaria, anticientífica »). En materia de filosofía de las ciencias, ¿ no se tiene en Moscú la menor idea de Ampère ? De filosofía matemática es mejor no hablar. Hay que renunciar a comprender por qué figura Bernstein, y no Jaurès; por qué Paul Lafargue, y no Jules Guesde.

No se comprende además, a primera vista, el silencio observado acerca de Herder, Stuart Mill, Emerson, Durkheim y toda la escuela sociológica francesa, Tarde y Levy-Bruhl, Max Weber y toda la sociología alemana. Italianos ilustres deben a Marx y a Engels el *dignus intrare*, pero Pico de la Mirandola, Marsile Ficino, Maquiavelo, Scarliger, Vanini, Beccaria, Gioberti no están en lista, así como Lombroso, Ferri, Labriola, Gentile y Croce. En una introducción tan breve como esta no cabe un juicio analítico, ni se puede emprender el adelantar las razones políticas y otras que han inspirado ora la redacción, ora las lagunas.

Volviendo a la filosofía, ya que a juzgar por el título se trata de un *Diccionario Filosófico*, se nos permitirá retener un momento la atención del lector sobre los artículos relativos a John Dewey y Bertrand Russell, presidentes de nuestro Congreso por la Libertad de la Cultura: están reproducidos textualmente más adelante. Benedetto Croce y Karl Jaspers no merecen los honores del *Diccionario*, pero al segundo se le nombra incidentalmente en el artículo sobre el *existencialismo* (ver más adelante). En cuanto a nuestro colaborador Sidney Hook, discípulo de John Dewey, se le enjuicia en el artículo *instrumentalismo* en términos que merecen ser citados: « La fórmula de los instru-

mentalistas, *el éxito justifica los medios*, es una mam-
para cómoda para cualquier aventura imperialista. Los
discípulos más fieles y continuadores de Dewey — los
instrumentalistas Sidney Hook y Childs —, son una
verdadera jauría de perros del imperialismo ameri-
cano ».

Corresponde ahora al público hispanoamericano el
juzgar el *Diccionario* soviético por las muestras que
ofrecemos a continuación, traducidas y reproducidas
para uso de los incrédulos.

Trece artículos del
“Pequeño Diccionario
Filosófico ”
de la U. R. S. S.

BERGSON Henri (1859-1941):

Filósofo. reaccionario francés, idealista y místico, enemigo encarnizado del socialismo, de la democracia y de la concepción científica materialista del mundo; uno de los filósofos más influyentes de la burguesía imperialista. El idealismo de Bergson es una expresión notable del movimiento hacia el irracionalismo, característico de la filosofía burguesa de la época imperialista de mudanza y de irracionalismo, es decir un rechazo del conocimiento lógico y racional, y una ruptura clara con la ciencia. La voluntad de denigrar, de desacreditar el conocimiento científico y el pensamiento racional y lógico constituye el centro de la filosofía de Bergson. Se esfuerza en probar, por todos los medios, que la verdad es inaccesible a la comprensión científica y que es imposible aprehender la realidad por medio de la lógica. La ciencia, según él, sólo puede servir para la aplicación práctica pero es incapaz de conocer la verdad. Al conocimiento racional y lógico, Bergson opone la facultad mística de la intuición o « percepción » directa (ver *intuitivismo*). La intuición bergsoniana abre de par en par la puerta al clericalismo y al oscurantismo. En contra de la concepción científica materialista de la naturaleza,

Bergson adelanta su metafísica espiritualista con su noción de la « duración ». Declara la « duración pura », no material, fundamento de todo lo que es. No ve en la materia el tiempo, el movimiento, sino las diferentes formas que toman las manifestaciones de la duración. En realidad, la « duración » bergsoniana no es más que una palabra nueva que sirve para designar la vieja noción de « espíritu », base de todo idealismo y misticismo. En su concepción del problema de la vida, Bergson es un defensor del *vitalismo*, doctrina contraria a la ciencia biológica que substituye la concepción científica del desarrollo orgánico por la concepción mística de la « evolución creadora », fundada en el « impulso vital ». Esta concepción anticientífica conduce directamente a Bergson a la idea religiosa del creador como motor del universo. El gran sabio ruso K. A. Timiriázev ha calificado a Bergson de « metafísico de pura cepa » que soñaba con un retroceso « de treientos años hacia atrás, volviendo de la experiencia a la intuición, de la fisiología al vitalismo ». La sociología religiosa y profascista de Bergson reposa sobre el reconocimiento de la prioridad del « principio espiritual » y la « comunidad espiritual » sobre la comunidad materialista. La filosofía de Bergson justifica la explotación, la agresión militar y la inmoralidad. Esta filosofía es ampliamente explotada por los ideólogos reaccionarios del imperialismo y los oscurantistas religiosos. Los cabecillas del fascismo italiano se apoyaban en ella.

COSMOPOLITISMO:

(Del griego antiguo *kosmopolites*, ciudadano del mundo.) Teoría reaccionaria que predica la indiferencia hacia la patria, las tradiciones nacionales y la cultura nacional. El cosmopolitismo es el reverso del nacionalismo; al igual del nacionalismo, expresa la ideología y la política de la burguesía. En la hora presente, el imperialismo norteamericano que tiende a la hegemonía mundial, cultiva el cosmopolitismo. El cosmopolitismo pretende hacer renunciar a los pueblos

a la lucha por la soberanía y la independencia nacional, e instaurar un « gobierno mundial » que se pondría al servicio del imperialismo. Así como el chauvinismo nacional atizado en los Estados Unidos tiene por objeto preparar ideológicamente a los norteamericanos para hacer una guerra de agresión, de la misma manera el fin del cosmopolitismo es atrofiar en los otros pueblos el sentimiento de inquietud por la suerte de su patria, zapar su patriotismo y convertirlos en instrumentos dóciles en manos de los imperialistas. Al derramar en los otros países el veneno del cosmopolitismo, el imperialismo anglo-americano se esfuerza en crear dentro de los mismos puntos de apoyo para sus servicios de espionaje y su actividad hostil dirigida contra esos mismos países. Los fieles lacayos del imperialismo, los socialistas de derecha, han adoptado y prosiguen la propaganda anglo-americana del cosmopolitismo. Las ideas cosmopolitas les sirven de mampara para ocultar la política de traición que llevan a cabo en detrimento de los intereses fundamentales de los trabajadores de su país. Bajo la bandera del cosmopolitismo defienden ese plan de bandidos llamado « Plan Marshall », sostienen la guerra de los imperialismos contra los pueblos que luchan por su independencia y desarman ideológicamente la clase obrera llevando a ella la duda y la desunión. El partido bolchevique lucha sin tregua contra todas las maniobras astutas de los enemigos de nuestra patria, explicando a los trabajadores que el cosmopolitismo es un arma de los imperialistas utilizada para debilitar a la Unión Soviética. Las tentativas de algunos renegados para introducir el veneno cosmopolita en tal o cual sector de nuestro trabajo ideológico, han chocado con la resistencia firme del público soviético y del Partido. El cosmopolitismo se manifiesta en forma de servilismo respecto a la podrida « cultura » burguesa, de denigración hacia las grandes realizaciones de la cultura socialista soviética, de nihilismo nacional, de desprecio por el papel de primer plano que desempeña el pueblo ruso, y de la ciencia, la literatura y el arte avanzados creados por éste, así como por otras ideas antipatrióticas que están en oposición formal con los intereses vitales de la sociedad soviética. Los cosmopolitas sin casa

ni hogar (1) han sido desenmascarados como enemigos de la cultura socialista que tratan de socavar el patriotismo soviético, fuente vivificadora de la gran obra histórica del pueblo soviético. La prosecución de la lucha contra el cosmopolitismo constituye una parte importante de las tareas generales en todos los sectores del frente ideológico soviético.

DEWEY John (nacido en 1859)

Filósofo, sociólogo y pedagogo reaccionario burgués americano, idealista rematado; adalid ideológico de los imperialistas norteamericanos, aspirantes a la hegemonía mundial; participa en las sucias campañas de calumnia contra la Unión Soviética. Dewey disfraza su lucha contra la concepción materialista del mundo con una fraseología pseudo-científica. Demagogo consumado, combate bajo la falsa bandera de la « democracia » el socialismo y el movimiento revolucionario. En filosofía, Dewey comenzó siendo hegeliano, pero no tardó en pasarse al *pragmatismo* (véase esta palabra), que él defiende y desarrolla con el nombre de « instrumentalismo » (véase también esta palabra). Pero sea cual fuere la forma que toman las ideas filosóficas de Dewey, su lucha activa contra el materialismo filosófico es siempre la misma. Desde su primer artículo escrito especialmente contra el materialismo, lucha sin descanso contra las nuevas ideas científicas y revolucionarias. Al materialismo en la ciencia Dewey opone la negación idealista de la realidad objetiva de la materia, de la causalidad, el irracionalismo y el alogismo en la teoría del conocimiento, una falsificación subjetivista e idealista de los datos más recientes de las ciencias naturales, el voluntarismo en la interpretación de los fenómenos sociales. Dewey se sirve de la filosofía subjetivista e idealista para fundar sus ideas reaccionarias en política. A pesar de la evidencia, niega la estructura de clase de la sociedad y el papel de la lucha de clases

(1) Literalmente: *bezrodnyie*, sin familia. Expresión usada desde 1948 por los comunistas stalinianos para denunciar a los judíos o tenidos por tales. (N. del T.)

como fuerza motriz de la evolución histórica. A la lucha de clases opone la colaboración de las clases (« cooperación ») de los explotados con los explotadores, es decir, la sumisión de los trabajadores a los capitalistas. A la transformación revolucionaria de la sociedad, Dewey opone la falsa doctrina de las reformas por la educación. En sus obras social-políticas canta en todos los tonos sus alabanzas a la pseudo-democracia burguesa. En contra de la noción revolucionaria de libertad como liberación de los trabajadores de la opresión y de la explotación, pone por delante la noción burguesa e individualista ficticia de « libertad de la persona », es decir la libertad de la explotación; y en contra de la concepción socialista de igualdad social, la noción hipócrita de « iguales posibilidades de desarrollo » que pretende asegurar la democracia burguesa. Su apología del « americanismo » como « libertad regularizada », su exaltación del culto de la fuerza, del éxito, etc, sirven directamente los intereses de la dictadura burguesa en los Estados Unidos y sus pretensiones agresivas e imperialistas.

EXISTENCIALISMO:

(Del latín *existentia*, existencia). Corriente filosófica subjetivista e idealista decadente de la época del imperialismo, cuyo objeto esencial consiste en la desmoralización de la conciencia pública, la lucha contra las organizaciones revolucionarias del proletariado, la descomposición moral y política de los movimientos sociales progresistas. El existencialismo está particularmente difundido actualmente en Francia. El creador de esta filosofía reaccionaria es el oscurantista danés Kierkegaard (1813-1855), el peor enemigo del socialismo y de la democracia que juzgaba insuficiente la filosofía de la revelación de Schelling. Por « existencia » entiende la « vida espiritual individual » y opone la « existencia » al « ser », es decir al mundo material, a la vida física y social real. Asco a la vida, miedo a la muerte, desesperación, tales son los principales temas de sus obras que deberíamos incluir más

bien en la psicopatología que en la filosofía. Esta « filosofía » misantrópica y degenerada fué adoptada como arma por los ideólogos del imperialismo alemán (Heidegger, Jaspers). En condiciones históricas nuevas, en otro marco social, esta filosofía depravada se presenta bajo la máscara mentirosa de « filosofía atea », « filosofía de la libertad ». Su naturaleza reaccionaria no ha cambiado; solamente han cambiado sus procedimientos de lucha contra la teoría y la práctica revolucionarias y sus métodos de camuflaje. Los renegados del « movimiento de la Resistencia », Sartre, Camus y sus compañeros, se esfuerzan en mancillar la lucha contra el fascismo, la lucha revolucionaria de los trabajadores por el socialismo, la lucha de la humanidad progresista por la paz y la democracia, predicando el nihilismo intelectual y moral, el desprecio de la ciencia y de la moralidad. Hacen pensar en la banda de escritores reaccionarios que estaban de moda en la época de la reacción de Stolypin en Rusia, los cuales « demolían » el marxismo, escarnecían la revolución y cantaban el libertinaje sexual en nombre del « culto de la persona ». Partiendo de premisas subjetivistas e idealistas, tomando como punto de partida de su filosofía la « conciencia pura », los existencialistas luchan con celo contra el materialismo dialéctico e histórico, contra la concepción científica marxista del mundo. Disociando metafísicamente la « existencia » de la « esencia », las oponen, demostrando la « anterioridad » de la « existencia ». Esta teoría está dirigida contra la doctrina materialista de anterioridad de la materia, y, en la aplicación a la vida social, contra la noción científica de continuidad histórica. Por « libertad », los existencialistas entienden, no relaciones sociales libres que se conquistan en la lucha contra la servidumbre de clase o nación, y que instaura el socialismo, sino la libertad de la voluntad idealista que da al individuo burgués el derecho de obrar arbitrariamente. La sofística de los existencialistas defiende así las ignominias del imperialismo, justifica la traición y calumnia los movimientos sociales progresistas. Los imperialistas se sirven ampliamente de los existencialistas para « educar » grupos dirigentes de vendidos y traidores a los intereses de clase y de

nación. Otra rama del existencialismo (Jaspers, en Alemania, G. Marcel, en Francia, Lowry, en los Estados Unidos) reviste abiertamente un carácter de santurronería y constituye una de las formas modernas de la propaganda católica o protestante.

FREUDISMO:

Corriente idealista y reaccionaria de la ciencia psicológica difundida en el extranjero y particularmente en la hora actual en América, designada con el nombre de su fundador, el psiquiatra vienés Sigmundo Freud. El freudismo sostiene que la conciencia está subordinada al « subconsciente », cuyo contenido es la « libido », es decir el instinto sexual. La conciencia nace del conflicto entre la « libido » y el « medio social ». Este conflicto, que comienza desde la primera infancia, predetermina fatalmente el destino del hombre, llevándolo generalmente a la neurosis o la enfermedad mental. El freudismo considera la « libido » como el único móvil de la actividad humana. La psicología científica niega categóricamente la existencia del « subconsciente » freudiano, sosteniendo que la conciencia es el reflejo de la existencia social. La psicología científica pone en ridículo la afirmación según la cual el instinto sexual aparece en la primera infancia y niega categóricamente la « predeterminación fatal » del destino humano debida a este « factor » o a cualquier otro. El carácter reaccionario del freudismo se revela plenamente en sus risibles tentativas de « explicación » de los fenómenos sociales, comenzando por los ritos y mitos de las « sociedades primitivas » y terminando por las guerras y revoluciones modernas. Los fascistas alemanes se sirvieron del freudismo para justificar sus prácticas de odio a la humanidad. Ninguna diferencia de principio distingue el freudismo del « neo-freudismo », que tiende a reducir un poco el papel de la « libido » o a reemplazarla por otro « factor » análogo. El freudismo y el « neo-freudismo » constituyen hoy una de las armas ideológicas del imperialismo fascista norteamericano que se

sirve de la « doctrina » de la subordinación de la conciencia al « subconsciente » con el fin de justificar y desarrollar las inclinaciones e instintos humanos más bajos y asquerosos.

IDEOLOGIA:

Sistema de opiniones, ideas, conceptos y representaciones determinadas. Las opiniones políticas, la filosofía, el arte, la religión son formas de la ideología. Toda ideología representa un reflejo de la existencia social, del orden económico dominante en un momento dado. En una sociedad de clase, la ideología es también de clase. Expresa y defiende los intereses de tal o cual clase en lucha. « *La cuestión se plantea de la manera siguiente: ideología burguesa o ideología socialista* », escribía Lenin; « *no puede haber término medio (porque la humanidad no ha elaborado ninguna « tercera » ideología, y en general en una sociedad desgarrada por las contradicciones de clase no puede haber una ideología situada fuera o por encima de las clases)*. » La ideología desempeña un papel inmenso en la vida pública y en la historia de la sociedad. Puesto que nace como reflejo de las condiciones de la vida material de la sociedad y los intereses de clase determinados, la ideología ejerce por su parte una influencia activa en el desarrollo de la sociedad. La ideología de vanguardia sirve los intereses de las fuerzas revolucionarias de la sociedad. La ideología de la clase obrera es el marxismo-leninismo. Este constituye la fuerza ideológica más grande del Partido Comunista y de la clase obrera en la transformación revolucionaria socialista de la sociedad. La ideología burguesa contemporánea representa, por el contrario, una fuerza reaccionaria. Sirve los intereses de la burguesía en su lucha de clase contra la clase obrera y el socialismo. El rehusar la ciencia, el idealismo, el clericalismo y el oscurantismo, la propaganda en favor del chauvinismo, del racismo y del cosmopolitismo constituye el rasgo distintivo de la ideología burguesa. La victoria de la clase obrera y el triunfo del socialismo suprimirán el terreno en que

se nutre la ideología burguesa. La influencia de la ideología burguesa no desaparece por sí misma, espontáneamente, sino mediante una lucha encarnizada llevada contra ella.

NEO-TOMISMO:

Doctrina filosófica oficial de la Iglesia católica que representa un oscurantismo desenfadado, una de las corrientes más influyentes de la filosofía burguesa de la época imperialista, arma ideológica de la más negra reacción en la lucha contra las ideas sociales y científicas avanzadas. El neo-tomismo resucita íntegramente el sistema teológico idealista del escolástico medieval Tomás de Aquino, sistema que el Vaticano considera como el más conforme con los dogmas del catolicismo. El tomismo era la base filosófica de la ideología dominante en los países de la religión cristiana. Su principio conductor es: « La filosofía es la sirvienta de la teología ». En la época de la entrada del capitalismo en su fase imperialista, los ideólogos del capitalismo podrido sacaron la escolástica tomista del montón de estiércol de la historia. A fines del siglo XIX y a comienzos del XX, asistimos a la resurrección del tomismo (Heiser en Alemania, Newman y Harper en Inglaterra, Maritain y Gilson en Francia, etc.). La filosofía del mundo burgués agonizante, volviendo a la vida la ideología arcaica y netamente escolástica del clero medieval, ha hecho de ella uno de sus principales baluartes en la lucha contra las ideas materialistas del comunismo científico. El neo-tomismo, hoy una de las formas más difundidas del oscurantismo teológico idealista, es objeto de una vasta propaganda en diferentes países imperialistas y se le utiliza activamente contra el campo del socialismo y la democracia. Los Estados Unidos, lo mismo que Italia, Francia y España, son hoy los focos más importantes de esta filosofía de la reacción más negra. Y en la medida en que el Vaticano (residencia del Papa) se ha convertido en un verdadero agente del imperialismo norteamericano, los neotomistas de los distintos países son actual-

mente lacayos y propagandistas de la agresión norteamericana. Difunden las consignas belicosas de una cruzada contra la U.R.S.S. y los países de democracia popular, tomando parte activa en la lucha contra los movimientos sociales progresistas. En la lucha contra los partidarios de las ideas revolucionarias avanzadas, se distinguen por su intransigencia fanática e implacable. Resucitan, junto con las ideas medievales, los métodos medievales para acabar con sus adversarios.

PACIFISMO:

(Del latín *pacificus*). Corriente política burguesa y liberal que predica la paz y sostiene que es posible, con sólo la propaganda, suprimir las raíces de las guerras en la sociedad burguesa. El pacifismo escamotea el hecho de que la causa más profunda y la fuente de las guerras se encuentran en la existencia del capitalismo. El pacifismo niega también la necesidad histórica y la justicia de las guerras revolucionarias para abolir la esclavitud capitalista y para instaurar el socialismo. El marxismo-leninismo ha denunciado la esencia burguesa del pacifismo. « El pacifismo y la propaganda abstracta por la paz, escribía Lenin en 1915, constituyen una de las formas de la mentira empleadas para engañar a la clase obrera ». La supresión definitiva de toda fuente de guerra sólo es posible por la transformación socialista del mundo. Esto no significa sin embargo que la lucha de todas las masas trabajadoras, de todos los partidarios de la paz contra la guerra sea inútil. Los trabajadores son los que más padecen a causa de las guerras que desencadenan los imperialistas. Por eso la lucha contra los fautores de guerra es una necesidad vital para ellos. Pero sólo cuando la revolución socialista quedó cumplida en la U.R.S.S. y el socialismo hubo triunfado allí, el movimiento por la paz en el mundo entero encontró en la Unión Soviética una base real para la lucha contra los promotores de guerra. Hoy los pueblos del mundo se encuentran nuevamente ante el peligro de una guerra mundial que atizan los

imperialistas de los Estados Unidos y sus satélites, los socialistas de derecha. Apoyados en la U.R.S.S. y en los países de democracia popular, los combatientes de la paz tienen hoy una posibilidad real de desmascarar a los instigadores de una nueva guerra y de abrir los ojos a los pueblos del mundo entero para que vean los preparativos de guerra que realizan los Estados Unidos. Centenares de millones de partidarios de la paz, a cuyo frente se encuentran los pueblos de la U.R.S.S., estuvieron representados en el primero y segundo Congreso internacional de los Partidarios de la Paz. Por primera vez en la historia se constituyó un frente organizado de la paz; a su frente está la Unión Soviética, baluarte y abanderada de la paz en el mundo.

PARTIDISMO DE LA FILOSOFIA

El principio del partidismo expresa en esencia la manera marxista-leninista de abordar todos los problemas filosóficos así como la lucha de las tendencias filosóficas. Marx, Engels, Lenin y Stalin enseñan que, en la sociedad de clase, toda ideología, y en consecuencia la filosofía, expresan los intereses de tal o cual clase. La lucha de las tendencias ideológicas y filosóficas es una manifestación de la lucha de las clases. En la sociedad capitalista contemporánea, las principales clases son el proletariado y la burguesía, y, en consecuencia, dos ideologías, la socialista y la burguesa, dos concepciones del mundo, la socialista y la burguesa se oponen y luchan entre sí. El fundamento teórico de la idea socialista del proletariado, de su concepción del mundo es el racionalismo dialéctico y materialista. A esta concepción avanzada se oponen diversas tendencias y subdivisiones de la ideología y de la metafísica que defienden los intereses de la burguesía imperialista. En la U.R.S.S., donde las clases explotadoras están abolidas, reina exclusivamente la concepción del mundo del materialismo dialéctico e histórico, que expresa los intereses fundamentales no sólo de la clase obrera sino también de todos los trabajadores de la sociedad socialista. En la Unión So-

viética, la ideología burguesa no puede oponerse abiertamente a la idea marxista-leninista. Sin embargo, aun en la Unión Soviética, en la medida en que las supervivencias del capitalismo subsisten todavía en la conciencia de las gentes, el desarrollo y la consolidación de la ideología socialista se opera en medio de una lucha contra la influencia de la ideología burguesa que domina en los países capitalistas. La ideología de una clase, su filosofía, expresan las particularidades de esta clase, su lugar en el sistema de las relaciones sociales, su papel en la historia de la sociedad. Si el advenimiento del marxismo ha constituido un salto en la historia de la filosofía, es ante todo porque el marxismo y su filosofía aparecen como ideología que establece los intereses del proletariado, de las masas trabajadoras y explotadas del pueblo, mientras que todos los sistemas y escuelas filosóficos precedentes, incluso los que eran de vanguardia en su tiempo, fueron ideologías de una minoría de explotadores o de individuos aislados, separados del pueblo en lucha contra los explotadores. Los dos principales partidos opuestos que luchan el uno contra el otro en la filosofía se manifiestan en forma de lucha entre el materialismo y el idealismo. Lenin consideraba que el mayor mérito de Marx y de Engels fué que, durante medio siglo, en la lucha contra el idealismo, desarrollaron e hicieron progresar el materialismo filosófico. « *Marx y Engels, desde el comienzo hasta el fin, fueron partidistas en filosofía, escribía Lenin, sabían desentrañar en todas las tendencias incluso en « las más nuevas » las desviaciones cometidas respecto al materialismo y las concesiones hechas al idealismo y al fideísmo* ». Lenin y Stalin, que han desarrollado la teoría del partido de un nuevo tipo, han enriquecido el marxismo con el estudio de las particularidades de la nueva época histórica y han desarrollado todavía más el principio marxista del partidismo de la filosofía. En su obra *Materialismo y Empiriocriticismo*, Lenin ha dado un estudio profundo y acabado del problema del principio del partidismo. Analizando las tendencias filosóficas, enseña Lenin, es indispensable descubrir, « *en la masa de sutilezas terminológicas, en el fárrago de la escolástica pedantesca* », « *nos líneas principales,*

dos tendencias principales » en la filosofía. « *Detrás de la escolástica gnóstica del empiriocriticismo es imposible no ver, escribía, la lucha de los partidos en filosofía, lucha que, en último análisis, expresa las tendencias y la ideología de las clases enemigas en la sociedad contemporánea* ». Lenin exigía que el idealismo fuese desenmascarado sea cual fuere la forma de su disfraz. Denunció como servilismo para con la filosofía reaccionaria las piadosas y laboriosas tentativas de los machistas y otros filósofos para elevarse por encima del materialismo y del idealismo. « *La ausencia de partidismo en filosofía no es sino servilismo despreciable disfrazado ante el idealismo y el fideísmo* », decía Lenin. Insistía sin cesar en que es indispensable para los marxistas saber « *seguir su línea y combatir toda la línea* de las fuerzas y de las clases enemigas ». El libro de Lenin *Materialismo y Empiriocriticismo* es un ejemplo de rigor de principios y de intransigencia en la crítica de las corrientes filosóficas enemigas, un modelo de pasión y de preocupación por la eficacia en la lucha contra los adversarios del materialismo. En este libro cada palabra es « *una espada que hiere y destruye al adversario* » (Jdanov). En las obras del camarada Stalin, el principio del partidismo de la filosofía adquirió un nuevo desarrollo. La obra de Stalin *Materialismo dialéctico e histórico* constituye un ejemplo clásico de elucidación profundamente apoyada en el lazo de la filosofía marxista y el socialismo científico, con la actividad práctica del partido del proletariado. En sus obras, Stalin enseña que el materialismo dialéctico e histórico, que constituye la concepción del mundo del partido marxista-leninista, exige una crítica resuelta de todas las desviaciones que ha sufrido la filosofía marxista. El camarada Stalin ha desenmascarado el idealismo menchevitzante del grupo Deborin, el mecanismo de los restauradores de derecha del capitalismo y todas las otras corrientes hostiles a la filosofía marxista que tienen curso en la Unión Soviética y en el extranjero. Stalin dirige personalmente la lucha por el materialismo en la ciencia. Bajo la influencia de las ideas inspiradoras de Stalin, un debate en biología ha demolido la concepción idealista y metafísica del wesmanismo-morganismo ; un debate

sobre cuestiones de fisiología descubrió desviaciones respecto a la doctrina de Pavlov cuyos culpables eran ciertos sabios soviéticos y determinó el camino que deberá seguir la evolución de la fisiología, y un debate sobre problemas de lingüística ha tenido importancia no solamente para la ciencia del lenguaje sino también para el desarrollo de todas las demás ramas del conocimiento. En sus resoluciones sobre las cuestiones ideológicas, el Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) ha mostrado con toda su fuerza el lazo indisoluble que existe entre la teoría y la práctica, la filosofía y la política, la necesidad del trabajo ideológico en cualquier dominio, incluso en filosofía, partiendo de la política del partido bolchevique, fundamento vital del régimen soviético. El debate organizado en 1947 por el Comité Central del Partido sobre la obra de G. F. Alexandrov *Historia de la filosofía occidental*, ha desempeñado un papel inmenso en la lucha por los principios y el partidismo bolcheviques. Este debate ha movilizó a los filósofos soviéticos para la lucha contra la ideología burguesa depravada, la filosofía idealista de la burguesía imperialista, para la lucha contra las manifestaciones del objetivismo, del socialismo de cátedra, de la escolástica, del dogmatismo, que aparecen en las obras de algunos filósofos y sabios soviéticos. Lenin y Stalin enseñan que la aplicación metódica del principio del partidismo de la filosofía exige una actitud creadora en la solución de los problemas del desarrollo de la filosofía marxista-leninista, un lazo indisoluble entre la teoría y la práctica. El partidismo de la filosofía es incompatible con el objetivismo. « *El materialismo incluye por decirlo así el partidismo, obligando a colocarse abierta y francamente en el punto de vista de un grupo social determinado, para apreciar todo acontecimiento* » (Lenin). Defendiendo los intereses egoístas de los explotadores, los ideólogos de la burguesía, incapaces de descubrir las leyes verdaderas de la historia y sin preocuparse de ello, falsean la realidad, arreglan los hechos a fin de apuntalar sus teorías y sus conclusiones no científicas. Estas ideas no científicas y reaccionarias, los ideólogos burgueses se esfuerzan en presentarlas como « universales » y « fuera de los partidos ». Lenin y Stalin

enseñan a arrancarle la máscara mentirosa del « no partidismo » y de la « universalidad » a los apologistas de la ideología burguesa que sirven de hecho los propósitos odiosos de los imperialistas. No puede haber filosofía situada por encima de las clases en la época de la lucha más feroz entre las fuerzas de la reacción y las fuerza del progreso. La propagación de tal filosofía revela la habitual duplicidad de la burguesía. La Unión Soviética, abanderada de una cultura de vanguardia y de una concepción del mundo auténticamente científica, se opone al mundo capitalista y a su cultura burguesa en descomposición. El materialista militante, en nuestros días, no puede dejar de ser un patriota de la Patria soviética socialista, no puede dejar de ser un enemigo del cosmopolitismo burgués. Observar el principio del partidismo en filosofía es combatir obstinadamente la ideología burguesa en la arena internacional; propagar incansablemente la ideología soviética y mostrar su superioridad sobre la ideología burguesa, es, en toda la actividad teórica y práctica, partir de las oposiciones y de la lucha de dos mundos, de dos culturas, de dos concepciones del mundo — la socialista y la burguesa — y luchar por el triunfo del socialismo contra el capitalismo.

EL PERSONALISMO:

(Del latín *persona*.) Corriente filosófica reaccionaria del idealismo militante, que ha tenido una difusión considerable en la filosofía burguesa moderna. El rasgo característico de esta forma del idealismo es el reconocimiento de la « persona » como realidad primera y valor espiritual supremo. El personalismo concibe la « persona » como elemento espiritual primordial del ser. El personalismo resucita la doctrina del idealista alemán del siglo XVII, Leibniz, sobre las « mónadas » espirituales como fundamento de todo lo que existe. A la concepción científica materialista del mundo, el personalismo opone una concepción idealista en la cual la naturaleza es un conjunto de espíritus o « personas ». Falsificando groseramente las conclu-

siones de las ciencias naturales, el personalismo afirma que el motor de todos los fenómenos de la naturaleza (físicos, biológicos) es el principio espiritual inherente a cada uno de ellos. A la concepción científica del determinismo, el personalismo opone la teleología que sostiene que el desarrollo de los fenómenos naturales se lleva a cabo conforme a los fines que les son propios y no en virtud del principio de causalidad. El personalismo es una filosofía abiertamente religiosa. Por encima de la pluralidad de las « personas » que forman el mundo se encuentra, según los personalistas, una « persona suprema », Dios. El personalismo profesa el clericalismo a ultranza o teísmo, que concibe a Dios como una persona dotada de razón y voluntad que ha creado el mundo. Esta forma del oscurantismo idealista tiene por inaceptables aún las formas más moderadas de la religión, tales como el panteísmo y el deísmo. Los personalistas llevan una lucha encarnizada contra el materialismo, instilando en la conciencia pública de los países capitalistas el veneno de supersticiones arcaicas. El fundador del personalismo fué, en los Estados Unidos, Bown (1847-1910). En nuestros días, los representantes de esta forma de idealismo son allí R. Fluelling y E. Breitman. En Inglaterra, su representante más conocido era W. Kerr; en Alemania, el psicólogo W. Stern; en Francia, el emigrado ruso Berdiaief, oscurantista rematado. El lazo directo que liga el personalismo a la defensa del régimen capitalista se manifiesta claramente en las ideas sociales y políticas de sus partidarios. Al defender una concepción idealista y anticientífica de la vida social, y al negar el determinismo histórico y el papel decisivo de la lucha de clases en la evolución histórica, el personalismo es el peor enemigo del movimiento revolucionario. A la doctrina de la transformación revolucionaria de las relaciones sociales que se desprende de la concepción materialista de la historia, el personalismo, profesando que se debe cambiar, no el mundo sino la « persona », el alma, es decir, dejar intacta la explotación capitalista y tender los esfuerzos hacia el « perfeccionamiento espiritual de la persona ». La conclusión última del personalismo, es decir, que no se debe luchar por un mundo nuevo sino por un « alma

nueva », revela claramente la naturaleza reaccionaria de esta filosofía. El personalismo milita contra el socialismo y la democracia popular, al declarar como valor supremo « la libertad de la persona » en la conciencia; lucha encarnizadamente contra los intereses de las clases trabajadoras, y contra su emancipación social y política auténtica. El grupo de personalistas francesas, a cuyo frente está E. Mounier, ocupa una posición ligeramente diferente a la de los personalistas americanos. Este grupo de intelectuales pequeño-burgueses, al propagar supersticiones idealistas e individualistas, desvía los medios intelectuales católicos de las tendencias radicales de la participación activa en la lucha revolucionaria del proletariado francés.

PRAGMATISMO:

(Del griego *pragma*, acción, práctica.) Corriente reaccionaria subjetivista e idealista, particularmente extendida en los Estados Unidos. Es una de las formas de la ruptura abierta entre la filosofía burguesa decadente y la ciencia y la lógica, y de la orientación hacia el irracionalismo. El pragmatismo representa una variante norteamericana de la filosofía idealista de la época del imperialismo, análoga al *intuitivismo* en Francia, y a la filosofía llamada « vitalista » en Alemania. La negativa a asentar su concepción del mundo sobre un fundamento racional y lógico, así como el hecho de oponer a la concepción del mundo científico tal o cual forma de irracionalismo, son características de todas estas corrientes filosóficas burguesas. A la ciencia, a la lógica, a la teoría, el pragmatismo opone la « práctica » en su concepción subjetivamente idealista y mercantil norteamericana. El fundador del pragmatismo fué Charles Pierce (1839-1914). En su filosofía confusa, que mezclaba curiosamente el « realismo » escolástico de los conceptos, el idealismo subjetivista y la mística, fué formulado por primera vez el « principio » fundamental del pragmatismo. El representante más influyente de esta filosofía fué William James, gracias al cual obtuvo una amplia difusión

entre los ideólogos reaccionarios. El jefe actual de la escuela pragmatista es John Dewey. En Inglaterra, el propagandista de esta tendencia fué Ferdinand Schiller; en Italia, Giovanni Papini. El pragmatismo es la filosofía subjetivista e idealista del *voluntarismo*, del mercantilismo desprovisto de principios y del aventurerismo imperialista. En su solución del problema fundamental de la filosofía, el pragmatismo no difiere del machismo. Las diferencias entre el machismo y el pragmatismo, escribía Lenin, « *son insignificantes y desdeñables...* ». El pragmatismo identifica la realidad con la suma de la experiencia subjetiva, de las sensaciones. La particularidad de la forma pragmática del idealismo subjetivista consiste en la identificación de lo verdadero con lo que es prácticamente útil y ventajoso. Rechazando el concepto de verdad como reflejo de la realidad objetiva en la conciencia, el pragmatismo declara verdaderas las representaciones religiosas y todos los dogmas reaccionarios de las clases de explotadores en tanto sirven sus intereses, o, como dicen los pragmatistas, « *trabajan* » por ellos. La concepción pragmática de las relaciones entre la teoría y la práctica está en contradicción formal con la doctrina materialista dialéctica de la práctica social en tanto que criterio de la verdad objetiva. La identificación de la verdad con la utilidad y el provecho hace de esta teoría un instrumento complaciente del arbitrario absoluto y de todas las falsificaciones al servicio de las prácticas y de la política reaccionarias, y ofrece un campo de acción ilimitado al oscurantismo. La « *verdad* », en esta concepción, se convierte en un medio de justificar todas las ignominias imperialistas, un arma en la lucha contra las ideas científicas y sociales avanzadas, un instrumento para adormecer a las masas.

REALISMO SOCIALISTA

Método fundamental de la literatura y del arte soviéticos. La definición del método del arte soviético como método del realismo soviético fué dada por el

camarada Stalin. Esta definición expresa profundamente la nueva naturaleza del arte soviético: literatura, teatro, pintura, cine, música, etc. El arte soviético continúa las mejores tradiciones realistas del arte del pasado, sobre todo del arte ruso, el de Puchkin y Tolstoi, el de Gogol y Nekrassov, el de Repin y Surikov, el de Tchaikovski y Glinka, etc. Pero el realismo del arte soviético es cualitativamente una etapa ascendente nueva en la historia mundial del arte. Es un realismo basado en las ideas del socialismo científico de Marx, Engels, Lenin y Stalin, expandido en el terreno de la edificación práctica del socialismo. El realismo socialista supera la estrechez ideológica del antiguo realismo estético. Arma al artista con la facultad de ver las fuerzas operantes de la vida pública, el papel determinante de las masas populares en la historia, la importancia del proletariado, guía de las masas oprimidas en la lucha contra el capitalismo. Por esta razón, precisamente, el realismo socialista constituye la forma más coherente y más elevada del realismo artístico. La condición primera del realismo socialista es la representación verídica, históricamente concreta de la realidad en su desarrollo revolucionario. La verdad y el carácter histórico concreto de la representación artística de la realidad deben unirse en la tarea de transformación ideológica y de educación de los trabajadores en el espíritu del socialismo. Lejos de excluir el romanticismo revolucionario, el don de ver en los gérmenes y los brotes de lo nuevo lo que pertenece al porvenir, el realismo socialista lo incluye como parte integrante pues, como lo ha indicado A. A. Jdanov en su discurso pronunciado en el primer Congreso de los escritores soviéticos, « *toda la vida de nuestro partido, toda la vida de la clase obrera y su lucha consisten en la alianza del trabajo práctico más rudo, más lúcido, con el más grande heroísmo y las perspectivas más grandiosas* ». El camarada Stalin ha calificado a los pintores y escritores soviéticos de « *ingenieros del alma humana* » que educan las masas laboriosas en el espíritu del comunismo, en el espíritu del patriotismo y el amor a la gran Patria socialista. Los escritores y pintores soviéticos luchan con sus obras contra las

supervivencias del capitalismo en la conciencia de las gentes e inculcan en el hombre soviético los principios de la moral socialista. El realismo socialista, en tanto que método fundamental del arte soviético, no sólo no excluye sino por el contrario supone una amplia iniciativa del pintor en la elección de la forma, estilo y géneros. El realismo socialista es fundamentalmente hostil al formalismo y a las teorías del « arte puro ». El realismo socialista es cualitativamente una nueva etapa histórica en la evolución del arte, no sólo en cuanto al contenido ideológico sino también en lo que concierne a la forma artística. El carácter innovador de la literatura, del teatro, del cine, de la pintura, de la música soviéticos se ha manifestado en numerosas obras de gran categoría. Personajes, conflictos dramáticos, escala de los acontecimientos representados, etc, no son ya los mismos en el arte soviético que en el arte de otros tiempos. El arte soviético es un arte profundamente popular, no solamente por su contenido y su tendencia ideológicos, sino también por su forma. Lenin decía que el arte nuevo debía ser comprensible para las masas. En 1948, en su resolución respecto a la ópera de V. Mouradeli *La Gran Amistad*, el Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) fijó claramente sus directivas en esta cuestión. La resolución indica que la alianza de una « *gran significación del contenido con la perfección artística de la forma musical, la verdad y el realismo de la música, el profundo lazo orgánico de esta con el pueblo y su arte musical y vocal, una gran maestría profesional al mismo tiempo que la sencillez y la accesibilidad de las obras musicales* » son los principios fundamentales de la tendencia realista en la música soviética. El método del realismo socialista significa una unión orgánica de lo nacional y lo internacional en el arte. El arte soviético está guiado por el principio formulado por el camarada Stalin: la cultura soviética es una cultura socialista por su contenido y nacional por su forma. En el origen del realismo socialista se encuentra el gran escritor proletario Máximo Gorki, cuya obra ha marcado el advenimiento de una época nueva en la evolución de la literatura rusa. El método del realismo socialista es hoy patrimonio de los trabajadores

del arte en los países de la democracia popular liberados del yugo capitalista, los cuales edifican una sociedad y una cultura socialistas; este método es también patrimonio de los mejores representantes de la literatura y el arte que luchan en los países capitalistas por la libertad de los pueblos, por la paz.

RUSSELL Bertrand:

Filósofo reaccionario inglés, uno de los cabecillas del idealismo filosófico contemporáneo; ideólogo militante del imperialismo anglo-americano; enemigo jurado de la Unión Soviética, enemigo del campo democrático anti-imperialista; uno de los teóricos del cosmopolitismo imperialista. Russell se ha esforzado siempre y se esfuerza todavía en rearmar la filosofía idealista, y proveerla de nuevos medios para la lucha contra la ideología del proletariado revolucionario que crece y se afirma irresistiblemente, contra la doctrina de la lucha de clases y la revolución socialista. Russell es uno de los creadores de la lógica simbolista formalista, uno de los líderes del *neo-realismo* (ver esta palabra), luego del *positivismo lógico* (ver esta palabra). Toda la filosofía de Russell es una variedad del idealismo subjetivista, muy próxima del machismo. Aunque Russell se jacta constantemente del carácter « rigurosamente científico » de su filosofía, que según él está ligada a los descubrimientos más recientes de las matemáticas y de la física, su filosofía no es de hecho sino una cadena ininterrumpida de falsificaciones idealistas de las conclusiones de la ciencia moderna. Recientemente él mismo ha reconocido que la filosofía era para él una intermediaria entre la ciencia y la teología. Al atomismo materialista opone la teoría idealista del « atomismo lógico », según la cual no son los objetos materiales los que constituyen los elementos componentes de la naturaleza sino las unidades lógicas, juicios que tienen por base las percepciones (« acontecimiento »). Russell intenta sin conseguirlo camuflar su idealismo con la fórmula de « monismo neutro », que pretende conciliar la contradicción entre

el idealismo y el materialismo. Según su punto de vista anticientífico, el espíritu y la materia no son sino dos formas diferentes de la experiencia: la inmediata (datos subjetivos) y la conceptual (datos objetivos). El carácter charlatanesco de tentativas semejantes fué plenamente esclarecido por Lenin, quien mostró que ningún subterfugio de terminología podrá permitir a los idealistas ocultar que ellos ven en la materia una de las formas de la « experiencia », de la conciencia, de la percepción, y no una realidad independiente de la experiencia y de la percepción. En sociología, Russell combate obstinadamente el materialismo histórico y la teoría de la lucha de clases. Es partidario de la vulgar « teoría de la violencia » refutada ya por Engels en su *Anti-Dühring*. Desdeñando el papel decisivo de la lucha de clases en la historia, Russell opera con las abstracciones metafísicas del « hombre en general » (de instintos e inclinaciones inmutables) y de la « sociedad en general » (o Estado). Tiene por factor decisivo del progreso histórico no al pueblo sino a las « grandes personalidades », resucitando así la sociología subjetivista refutada desde hace mucho por el marxismo. En las conclusiones políticas que deduce de su sociología, Russell aparece como uno de los principales propagandistas del cosmopolitismo y del « Estado universal », consignas sostenidas por el imperialismo anglo-americano a fin de abolir la soberanía nacional de los otros pueblos, de instaurar la hegemonía mundial de los anglo-sajones y constituir un bloque militar agresivo. Russell es uno de los instigadores de una nueva guerra mundial; invoca la destrucción de la U.R.S.S. y de los países de la democracia popular con ayuda del arma atómica. Es uno de los ideólogos más furiosos del oscurantismo en el campo imperialista y antidemocrático.

PUBLICACIONES

del Congreso por la Libertad de la Cultura

PERIODICAS :

- « CUADERNOS », Revista trimestral en lengua española.
- « PREUVES », Revista mensual en lengua francesa.
- « LIBERTA DELLA CULTURA », Revista mensual en lengua italiana.
- « ENCOUNTER », Revista mensual en lengua inglesa.
- « KONTAKTE », Revista mensual en lengua alemana.
- « FREEDOM FIRST », Revista en lengua inglesa del Comité indio.
- « JIYU-NO NATA-NO MOTO-NI », Revista en lengua japonesa.

FOLLETOS :

- QUE ES EL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA.
En español, francés e inglés.
- LES LIBERTES QUE NOUS POUVONS PERDRE. por Denis de Rougemont.
En francés, inglés, italiano, alemán, suco, holandés y turco.
- LA GRANDE TENTATION, por Czeslaw Milosz.
En francés, italiano y alemán.
- BUDAPEST, DESTIN D'UNE UNIVERSITE. por Aspad Szelpal.
En francés.
- HERESY, YES - CONSPIRACY, NO ! por Sydney Hood.
En inglés.
- L'ART MODERNE ET LE REALISME SOCIALISTE (con textos de André Malraux y André Breton).
En francés.
- INDIAN CONGRESS FOR CULTURAL FREEDOM.
En inglés.
- MURTI BING, por Czeslaw Milosz.
En inglés y en italiano.
- STUDENS UNITE, por J. Clews.
En inglés.
- IL MESSAGIO DI PIERO GOBETTI, por Umberto Morra.
- USCITA DI SICUREZZA, por Ignazio Silone.
- LO SCRITTORE TRA LA TIRANIA E LA LIBERTA.
por Guido Piovene.
- LA SOLITUDE DELL'ARTISTA, por Eugenio Montale.
- RIVOLTA E COMUNIONE, por Guglielmo Petroni.
- LE DUE DITTATURE, por Vitaliano Brancati.
- L'AVVENIRE DELLA CULTURA, por André Malraux.
Estos últimos folletos en italiano.

Todas estas publicaciones y respectivos informes pueden ser obtenidos en la Secretaría internacional (104, boulevard Haussmann, Paris-8) o en las oficinas de las asociaciones nacionales siguientes :